

La prensa católica

13/11/81

"Porfirio Díaz —declara José López Portillo y Rojas—, se valió de los periodistas para que defendiesen su política, santificasen sus errores, cohonestasen sus atentados, escarneciesen a sus enemigos y entonasen himnos constantes a su gloria. En lo personal, y de corazón, les profesaba el más profundo desprecio. Juzgábase gente sin pudor ni conciencia, baja y servil, capaz de patrocinar todas las causas y de arrastrarse a los pies de todos los poderosos. Entendía que el último móvil de sus acciones era el sórdido interés, y que sus plumas, como los estochos y puñales de los bravi de la Edad Media, se vendían al mejor postor, y estaban al servicio de quienes las pagase con mayor largueza.



"Una tarde —continúa el novelista jalisciense—, al entrar en el salón donde me concedió audiencia el caudillo, me crucé en la puerta con un conocido periodista. A propósito de ese encuentro, hablamos Díaz y yo acerca de los redactores de los diarios metropolitanos. Entonces me dijo que tenía a los periodistas a su servicio como **perros dogos**, listos para saltar al cuello de la persona que él designara.

"Los sentimientos del autócrata hacia el gremio plumífero pueden dividirse en 3 clases: el desprecio, por juzgarles venales y sin conciencia; el odio, cuando se atrevían a atacarle; y el deseo de seducirlos, para que le defendiesen y loasen. Dominado por esos móviles, los compraba, encarcelaba y utilizaba según cada caso lo requería. . . El odio porfiriano contra la prensa fue lógico, porque la autocracia necesitaba el silencio de las plumas para consolidarse y no ser inquietada".

Los periódicos católicos veían al gobierno de Díaz como el mal menor después de la derrota de Querétaro sufrida por los conservadores. Así, algunos meses después de la restauración de la República en 1867, cuenta Agüeros, Ignacio Aguilar y Marocho (el periodista católico más influyente y mejor dotado de la Reforma, el Imperio y los primeros años de Díaz) volvió a sus trabajos políticos y literarios fundando La Sociedad Católica y redactando, en unión de otros escritores, el periódico religioso **La Voz de México**. Al no ser posible la lucha en otro terreno, Aguilar y Marocho se acogió al periodismo. Allí sostuvo polémicas importantes en pro de la religión católica y de las reglas que da la Iglesia para el buen gobierno de los pueblos; allí combatió a los que pretendían imponer a la nación ideas absurdas y teorías peligrosas y nocivas; y allí, remata Agüeros, se presentó como decidido y ardiente defensor de "la

buena causa, la causa del catolicismo y de la patria".

La Voz de México, que se publica de 1870 a 1909, expresó las más de las veces el sentir y el pensar del alto clero. Su deber era inclinarse ante los poderosos, y por ello se inclinó respetuosamente ante Porfirio Díaz, lo cual no le impidió proclamar que su gobierno "carecía de escrúpulos" y estaba sentado "sobre las horrendas bases del ateísmo". **La Voz de México** dirigió su agresividad no sólo contra los liberales y los científicos sino contra ciertos clérigos ganados por la mundanidad y la paz porfiriana. Reducto de los conservadores, fue firme baluarte de la ortodoxia católica.

En 1879, **La Ilustración Católica** reconoció tácitamente al gobierno de Díaz. En la política de estira y afloja entre el Estado y la Iglesia, **La Ilustración** jugó el juego de pedir lo imposible para conseguir lo necesario, de atacar las partes sin agredir el todo, es decir: criticar los actos de gobierno sin menoscabar la legitimidad del sistema. Ese mismo año de 1879 **La Ilustración** tocó el tema de los católicos y la política con realismo y sin virulencia: "Tiempo ha que los católicos no nos mezclamos en políticas y somos espectadores tranquilos de la escena que desde hace 12 años (a partir de la caída de Maximiliano) se representa en nuestra patria. . . Podemos asegurar que la Iglesia Católica no busca ningún **modus vivendi**, ni ninguna transacción: se acomoda a los tiempos en lo que es variable y no acepta en lo esencial ninguna modificación". Con motivo de las elecciones presidenciales, que estaban próximas, **La Ilustración** añadió: "Imposibilitados los católicos de hacer otra cosa, por hoy, elevamos al menos nuestros ardientes votos al cielo en favor de nuestra patria, y le rogamos a Dios por todos, por los que han de ser vencedores y por los vencidos".

En 1883, Victoriano Agüeros fundó **El Tiempo**, periódico que supo ser parsimonioso, inflexible y digno. Fomentó con valor las libertades y censuró al gobierno porfirista no sólo por los obstáculos que puso al desarrollo de la religión católica sino por las persecuciones desatadas contra los ciudadanos, por su falsa moral y por su economía monopolista y extranjerizante. Pese a sus ideas, apunta Valadés, Agüeros fue muy respetado por los liberales: en los días más aciagos de la tiranía, les facilitó las páginas de **El Tiempo** para que expresaran en ellas sus puntos de vista disolventes.

Agüeros, cuenta González Navarro, polemizó agriamente con **El Nacional** de Esteva porque en sus columnas José López Portillo defendía un catolicismo liberal, lo cual, según su criterio, era como unir lo blanco y lo negro. Agüeros también disintió de **La Voz de México**, el más antiguo, en ese momento, de los periódicos católicos; lo atacó porque, según él, no cumplía su cometido y sólo lo leían algunos eclesiásticos y los conservadores a la

vieja usanza, por esos días cada vez más escasos. **El Tiempo** muy seguro de sí mismo declaró en 1888 que a él lo leía todo tipo de lectores; y ello por sus méritos iban desde el arte de desenmascarar a Juárez y a la Reforma hasta el impedir grandes e ilícitos negocios de prominentes políticos porfirianos. Agüeros advirtió con insistencia a los católicos que era ilícita la lectura de los periódicos impíos como **El Siglo XIX**, **El Partido Liberal**, **El Universal**, **La Patria Mexicana** y **El Monitor Republicano**, todos ellos subvencionados por el gobierno, con la excepción del último.

En 1890, sumaban 23 los periódicos católicos importantes: 6 se imprimían en la ciudad de México, 3 en Puebla, 2 en Guadalajara y el resto en ciudades de menor importancia. Por esos días, las disputas entre los periódicos católicos iban en aumento. **El Tiempo** continuó defendiendo durante los años noventa la tesis de que si el antiguo partido constitucionalista y el conservador republicano se acercaran, éste ganaría la libertad del culto católico y aquél la recta inteligencia de las garantías constitucionales. A las críticas de **La Voz de México**, el diario de Agüeros replicó que cuando él se apoyaba en la Constitución procedía de igual modo que los abogados de **La Voz** cuando pedían amparo en favor de sus clientes; se protegían en el régimen con el cual no simpatizaban. Por ese entonces apareció en el gremio Trinidad Sánchez Santos, quien al paso de los años llegaría a ser en el campo de la prensa católica lo que Reyes Spíndola fue en el periodismo gubernamental: un hombre de empuje, un industrial innovador, un comerciante que conciliaba sus intereses materiales con los dictados de su conciencia. A su paso por **El Tiempo** Sánchez Santos tuvo algunas dificultades con Agüeros por cuestiones de dinero, las que reverdecieron en agria polémica sostenida en 1891.

El mayor triunfo de Sánchez Santos, opina González Navarro, consistió en sostener el precio de su periódico **El País** (1899-1914) en un céntavo desde el año de su fundación hasta el de 1910, en que aumentó a 2 centavos en la capital y a 3 en los Estados. Al principio **El País** tiraba 5 mil ejemplares; en 1910 llegó a vender 53 mil. Reyes Spíndola calificó el periódico de Sánchez Santos de clerical-anarquista.

Los artículos de Sánchez Santos publicados en este periódico a fines de 1911 y principios de 1912 enfurecieron al gobierno de Madero, el cual intentó una vez agredirlo a bastonazos y varias veces aprehenderlo, hasta que lo consiguió y lo tuvo preso e incomunicado en la Penitenciaría de la ciudad de México por 8 días, entre el 2 y el 9 de mayo de 1912.

La prensa católica fue enemiga de Porfirio Díaz sólo en el aspecto formal. El mundo que ella patrocinaba era el mundo al cual servía, el presidente vitalicio. Sin caer en las abyecciones de la prensa subvencionada, no alcanzó las alturas de la prensa opositora centrada en torno de los Flores Magón.